

dir, perfeccionada en 1776, las indicaciones de los sextantes no merecían confianza dentro de cinco minutos de grado, lo que podía dejar una duda de cincuenta leguas náuticas. El error de los grandes instrumentos de Ramsden no llegaba á dos segundos y medio, aproximación entonces admirable.

Ni tampoco hubo medios de medir, aproximadamente siquiera, el segundo de tiempo, hasta que el péndulo (semejante á una plomada) se usó como perpendicular. Faltaban reglas auténticas. Ni aun siquiera existían prototipos de medir. ¿Qué mucho que el estado general de la ignorancia fuese como una petrificación? ¿Cómo medir la tierra sin medidas?

## SECCIÓN CUARTA.

---

LAS HIPÓTESIS.

NON PLUS ULTRA.

## LAS HIPÓTESIS.

---

Cuando nos falta una explicación, la inventamos.  
Por eso siempre ha habido teorías.

Para humillar la vanidad del *se-dicente* rey del planeta, están ahí siempre á la mano los eternos problemas que la escolástica resumió en el famoso y nada poético verso

*Quis? quid? ubi? quibus auxiliis? cur? quomodo? quando? (1).*

Y como la ciencia nunca ha sido muda, más bien ha consentido, durante las primeras edades del mundo, en responder un despropósito que en pasar por la vergüenza de contestar modesta y humildemente:

«PUES NO SÉ.»

\*  
\* \*

Aun en los primitivos días de nuestra raza había bien elaboradas más ideas sistemáticas de lo que se imaginan quienes reflexionan poco sobre el particular. En ningún período de la historia del hombre ha

---

(1) Quién? qué? dónde? por qué medios? por qué? cómo? cuándo?

sido posible abarcar la multiplicidad de los hechos, sin ALGO que los ligue y conexe. Pero la ciencia antigua consideraba como *ciertos en absoluto* los dogmas inventados para explicar al hombre y al universo. Y, no consintiendo á la perspicacia filosófica tocarlos ni modificarlos siquiera, llegaron á ser las primitivas explicaciones, una vez establecidas, dogmas de intolerancia y petrificación.

La ciencia moderna también confiesa en hipótesis y teorías, producto de la fantasía sistemática, la cual necesita dar conjunto y unidad á las leyes que descubre. Pero la ciencia moderna no adora, como á dioses, las obras de sus manos, antes bien, las somete á una contingente condicionalidad, sin la cual las abandona; progreso gigantesco, jamás visto en la historia hasta este siglo grandioso, que nunca estima como *CIERTO EN ABSOLUTO* lo que en su fondo es eminentemente *CONJETURAL*!

Una vez admitidos esos dogmas, ellos han de explicar *todos* los fenómenos; pero, desde el momento en que no cabe un hecho, *UNO SOLO*, un fenómeno indubitado, dentro del dogma científico, entonces los verdaderos sabios, sin pena ninguna, sin consideración de ninguna clase, sin hacer derramar sangre como los antiguos sacerdotes, claman unánimemente:

“Abajo esa teoría: venga otra.”

Un solo hecho, los cuernos del planeta Venus, variables análogamente á los cuernos de la luna, sirvieron á Galileo para convencer á todo el mundo (los inquisidores no eran convencibles), de que la Tierra no es el centro del movimiento de los planetas, sino el Sol. Más que todos los raciocinios de Copérnico pudieron los cuernos confirmados de la poética Diosa inmortal de los amores, que dejó *ipso facto* de serlo

para convertirse en simple planeta prosaico, y perecedero, del gran astro central.

Así es que, en nuestra época, caen sin estruendo las hipótesis unas tras de otras, y sólo permanecen en pié los *HECHOS* comprobados y sus *LEYES*. Y es que hoy todos convenimos en que, como decía Galileo, lo absoluto es inaccesible, y en que solamente nos es dado conocer las *RELACIONES* de los hechos.

Hoy los *CREDOS* del mundo científico no son más que *CONJETURAS* elevadas al sublime puesto de teorías, y aceptadas como dogmas de la ciencia, *TEMPORALMENTE Y MIENTRAS NO SE IMAGINA COSA MEJOR*.

\*  
\* \*

Verdaderamente hemos de convenir en que este escaso apego actual á la seducción de las hipótesis priva al mundo de gran número de sus más entretenidas aprensiones. Ya ningún personaje de viso hace pactos con el diablo, ni ya se padecen aquellas epidemias de terror que no dejaban dormir á nadie pensando en *LA fin del mundo*. ¿Quién se cuida hoy poco ni mucho del famoso “*appropinquando mundi termino?*”

Los cometas ¡pobrecillos! han perdido toda su influencia sobre los destinos de la Humanidad. Ya no dan ni quitan reinos. El de 1066 guió á los Normandos á la conquista de Inglaterra, bajo las órdenes de Guillermo el Conquistador contra el usurpador (?) Haroldo. En el sitio de Belgrado, 1456, los franciscanos durante la refriega (que se alargó hasta cuarenta y ocho horas), estuvieron en las primeras filas, crucifijo en mano, invocando el exorcismo del Papa

Calixto III contra el cometa de entonces. Y por cierto que tanto fervor religioso tuvo su recompensa, pues murieron 40 000 perros musulmanes, y Mahomet II huyó gravemente herido, abandonando todos los tesoros que contenía el material de sitio. Pero ahora ¡pobres cometas! habéis caído en el mayor de los descréditos; ya no sois objeto de terror ni de esperanza, pues nadie os hace caso. Ahora no sois sino correos que venís de las profundidades del espacio desde unas distancias tan remotas que no hay modo de expresarlas ni siquiera por billones de metros. Esto en cambio es altamente científico; pero no nos produce escalofríos, como el error, que nos hacía temblar.

Además, hay prodigio mientras no se descubre la ley de los fenómenos; pero no bien hay ley, cesa de tener valor la mercancía que más produce: el misterio. ¡Oh! nada se paga tan caro, como lo que nadie entiende.

\*  
\* \*

Decididamente; esta falta de cariño á las hipótesis, cada vez creciente en este siglo sin entrañas que abarata y alarga la vida á fuerza de inventos, tiene también el mal de que se va perdiendo aquella agresiva intolerancia de otros tiempos, que no consentía adversarios. ¡Los cristianos arrojados á las fieras, los judíos quemados, los libros devorados por el fuego (aunque no las ideas en ellos contenidas)..... eran ¿quién puede dudarlo? espectáculos vistosísimos de que ahora carecemos!!

Cierto que actualmente el deseo de tener razón lleva conscientemente al embuste á cuantos saben

que carecen de ella, y los obliga á fingimientos de credos en que nadie cree; cierto que ahora los renegados de doctrinas que antes predicaron no permiten á nadie ni aun perseverar en ellas;... pero esto no significa nada más sino que ahora los histriones no representan sólo en los teatros. ¿No sería una gran debilidad queuviésemos compasión con los que comulgan todavía en las mismas ideas que un tiempo creímos buenas y que hasta graduamos de panacea universal?

Si.— Esto de que no tengamos ya aferrado por las greñas á LO ABSOLUTO es un mal muy grave, porque nos quita la tranquilidad de conciencia con que antes enviábamos al quemadero á todo disidente.

¡Y ni aun disidente siquiera! ¡A todo el que no hacía las cosas como era debido! ¿No condenaron á muerte los romanos á unos imprevisores arúspices, porque hicieron colocar durante el estío una estatua, donde en invierno le daba la sombra de un edificio? Lo cual resultó tan siniestro como el mal de ojo en tiempos de nuestros ilustrados progenitores.

Y, en fin, ¿qué falta de vida en todo actualmente!! ¿qué carencia de calor de humanidad!! Ahora cuando llueve, y cuando truena, y cuando está claro..... no debemos el agua, ni el ruido, ni la quietud de la atmósfera..... á ninguna divinidad. ¿Dónde has ido á parar tú, ¡oh Júpiter pluvioso, Júpiter nubarrones, Júpiter tonante, Júpiter sereno!.... ¿Y tú, ninfa Eco? ¿Y vosotras, Driadas y Napeas? ¿Qué lástima no tener actualmente que pensar, como los romanos, en ofrendas y expiaciones cuando llueve, cuando truena, cuando hace neblina!.... ¡Oh! ¿No es esto para desesperarse? ¿No es esto fomentar descaradamente la ociosidad?

\*  
\* \*

Antes no había inconveniente en que una teoría dejara cabos sueltos, pero ¿ahora?

¿Qué de hipótesis no hemos visto caer en nuestro siglo! ¿qué ha sido de los dos fluidos eléctricos? ¿quién se acuerda ya del lumínico? ¿Pues y del calórico, considerado hoy el calor como un modo especial de movimiento? ¿Qué es de la teoría de las emanaciones luminosas? ¿Hay alguien que crea que hacia el polo boreal existe muchísimo hierro, y que por eso la aguja de marear mira constantemente al Norte? Pues ¿y de la creencia en que la vida era una fuerza que suspendía temporalmente las leyes generales de la materia?

Cuando uno contempla ese incesante naufragio de sistemas sostenidos por raciocinios tenidos por concluyentes y por fórmulas matemáticas erizadas de soberbias integrales, se conturba el ánimo y vacila la fe que ahora prestamos al credo científico moderno.

Pero ¿qué le hemos de hacer? ¿Vamos á seguir creyendo en una hipótesis cuando nos patenticen su oquedad? Nó, sin duda; que en habiendo un hecho un solo HECHO COMPROBADO, contradictorio con lo admitido, al punto la profunda y abarcadora teoría actual, habrá de ceder su puesto á otra más completa; pues nuestro siglo es grandioso únicamente por someterse á los hechos y nó por denegarlos.

\*  
\* \*

En llegando á este sitio, he sentido grandes rumores de desaprobación en el invisible y fantástico auditorio que se finge á su alrededor todo el que escribe; pero, en vez de dirigir á mis interruptores el estereotipado apóstrofe al uso de todo diputado á quien las tribunas (la de periodistas inclusive) regalan un cachito de notoriedad al considerarlo digno de sus censuras; en vez, digo, de apostrofar á mi auditorio con mentida indignación y honrado enojo, diciéndoles: *mi desprecio está por encima de todas las interrupciones habidas y por haber*, tengo de confesar que me he quedado tamañito, al oír entre las interrupciones: “¿Pues y el palanganero? ¿y el palanganerismo?”

Ciertamente que no me esperaba semejante interrupción.....

Hay ocasiones en que en un instante se piensan siglos; y, sin saber por dónde he de seguir (como ciertos oradores que yo me sé), he conceptuado infinitamente mejor que exacerbar á las tribunas con agresivos apóstrofes, captármelas y atraérmelas, á fin de que las interrupciones se me conviertan en aplausos.

Y empiezo diciendo: (después veremos por donde salgo.)

¡Verdad! tenéis razón al nombrarme ese prosaico mueble, hoy tan lleno de respetabilidad, y la falsa ciencia que de él emana, el palanganerismo; pero..... no tenéis razón si pensáis oponerme con eso un gran tropiezo; porque precisamente iba yo á hablaros en este instante de ese sin razón ennoblecido mueble de tocador.

En esto me acuden algunas ideas y agrego:

No precisamente de él, porque ese mueble no es

digno de la profundidad de nuestros análisis: nó; no iba á hablaros del palanganero ni las mesas giratorias,.... sino de las epidemias de credibilidad que repentinamente suelen contagiarnos y hacer universal el eclipse de la razón. Convengo con mis dignos interruptores, ¿cómo no convenir? en que es un absurdo creer en almas que, si una vez se vieron libres de la envoltura de nuestros cuerpos y lograron ascender á una vida mejor y esplendorosa, sean tan estúpidamente bestias que vuelvan de tales paraísos de luz á este negro valle de amarguras, para venir á matar aquí el tiempo haciendo hacer equilibrios á los palanganeros sobre alguna de sus patas, ó para hacer dar vueltas á las mesas y á las aljofainas, ú otros trastos semejantes.

Considero, pues, una burla imbécil, impropia de la seriedad de los buenos amigos que en vida me distinguieron, el que, si tienen algo interesante que comunicarme, no se lleguen bonitamente á mis oídos en el silencio de la noche, especialmente al primer canto del gallo, y me digan derechamente lo que quiera que deseen; y no que prefieran servirse de un tripode, ó de un bipedo en forma de *medium* ignorantísimo, que no atina á darme más noticias de mí mismo que las que todo el mudo está harto por notoriedad de saber, como los más romos timadores. Pero, dignísimos interruptores míos, estimabilísimos impacientes que os habéis así anticipado á lo que por necesidad había de entrar en el plan de mi discurso, decidme de buena fe: ¿no somos inmensamente más sabios creyendo en el palanganero que las generaciones anteriores creyendo en los efectos de los cometas? ¿Cuánto tiempo duró la epidemia de credulidad de los antiguos? Siglos, desde Séneca acá.

Y ¿cuánto la de los que dieron don de profecía á los muebles de tocador? Meses apenas. (*Grandes y prolongados aplausos.*) ¿No somos inmensamente más sabios, es decir, menos enfermos, comulgando instantes en el palanganerismo, que nuestros abuelos creyendo siglos en la influencia de los astros? La epidemia antigua de la astrología, invadió como la lepra á todas las clases sociales, y la cura era imposible, porque no era lícito el dudar. (*Impresión.*) ¡Pero hoy!! hoy la convalecencia ha sido rapidísima, porque nadie se ha opuesto á que los entendimientos atacados de palanganeritis aguda se bañasen en las aguas saludables del ridículo. (*Nuevos y frenéticos aplausos; el orador tiene precisión de suspender durante mucho tiempo su discurso, etc.*)

\*  
\* \*

La época presente se distingue, no sólo por la CONSTANTE INTERINIDAD de las teorías y de los sistemas, sino porque donde hay bocas que hablen, nadie se pone cera en los oídos.

La palabra es libre.

\*  
\* \*

Se acusa á los antiguos de que teorizaban tanto, que casi pretendían adivinar á la naturaleza.

Y se inculpa á los modernos de que solamente estudian HECHOS.

Ambos cargos son, *por su exageración*, injustos.

Los antiguos tenían necesariamente que conoxio-